

vible, yugulares y extenso cubrenuca de cola de cangrejo de arroyo; gola; coraza; guardarrenes; brazales acangrejados; manoplas y amplios quijotes hasta las rodillas.

B. 22. Celada de engole, de dos piezas, y el ventalle perforado únicamente en la mejilla izquierda.

B. 23. Rodela, para combatir á pie, de campo liso, con estrella dorada en el centro y ombligo en forma de piña. Diámetro 0,42.

Serie C

CORACINAS

C. 1. ARNÉS español, de fines del siglo xv, compuesto de capacete de ala caída, con una marca borrosa, que algunos atribuyen á armero desconocido de Calatayud; barbote tranzado de falda apuntada, y mantillos de malla; coracina de launas de acero, cubiertas de estaño para preservarlas del óxido; cota de malla; brazales; manoplas; quijotes de grebas cerradas y escarpes de malla con punteras de acero ¹. El martillo de armas de asta larga, es moderno, á manera de los que usaron los suizos en el siglo xv.

C. 2. Arnés español, de la misma época y con iguales armas defensivas que el precedente.

La alabarda que le acompaña **I. 47**, es de marcado carácter español.

C. 3. Arnés de balletero español, de fines del siglo xv, armado de celada descubierta, forjada de una pieza, muy parecida á las que se ven

¹ Utilizando piezas sueltas del antiguo fondo de la Armería, otras procedentes de la deshecha colección de los Duques de Osuna, y en particular una importante serie de coracinas aragonesas, adquiridas, como lo anterior, por S. M. el rey D. Alfonso XII, en 1882, se han podido formar varios tipos de soldados españoles, tales como piqueros, balleteros y demás gente de á pie del siglo xv, copiando en C. 1 y C. 2 figuras esculturales de las que decoran la portada de la iglesia de San Pablo de Valladolid, y otras de los bajo relieves de la sillería del coro de la catedral de Toledo, tallados por el maestro Rodrigo (1495), representando las entonces recientes victorias alcanzadas por los Reyes Católicos contra los moros de Andalucía.

en el arco triunfal de Alfonso V de Aragón, en Nápoles; coracina de launas sobre la cota de malla, y medios quijotes que avanzan en punta sobre la tibia. También éstos se encuentran en los bajo relieves de la catedral de Toledo.

La figura, en actitud de armar la ballesta de torno, **J. 1**, lleva pendiente del cinturón un carax que contiene cinco pasadores, con afiladas puntas de hierro, de los que se disparaban en la guerra.

C. 4. Arnés, de balletero español, de la misma época y con análogas piezas que el anterior. La coracina es de ante amarillo, y entre todas las de su clase, la que mejor se conserva; la cervillera, algo deteriorada, obedece, en la forma, á las descritas en el *Inventario de los Reyes Católicos* del 1504. La figura va armada de una ballesta con craquín, **J. 22** y **23**.



Fig. 73.

C. 5. Arnés, de piquero español, de fines del siglo xv, armado de capacete de ala caída (marca Fig. 73), barbote de doble trance y mantillos de malla (marca Fig. 74); cota de lo mismo; coracina; brazaes y quijotes apuntados. Lleva la alabarda **I. 48**.



Fig. 74.



Fig. 75.

C. 6. ARNÉS, igual al anterior. El capacete Fig. 75 y el barbote tranzado que le pertenecen, llevan la marca Fig. 76. Forma además, parte de este arnés, el quijote Fig. 77.

El martillo de armas es moderno, como el de **C. 1**.

C. 7. Arnés español, con las mismas armas y de igual época que **C. 5**.



Fig. 76.

Lleva la alabarda **I. 51**.



Fig. 77.

¹ La mayor parte de las coracinas se hallaban en tal estado de deterioro, que fué preciso renovar el cuero en unas y el ante en otras; pero conservando escrupulosamente su primitiva forma.

C. 8. Arnés, de coracina, semejante á **C. 6**; en el capacete grabada la marca Fig. 76.

Lleva un chuzo alemán, **I. 50**, llamado *Ahlspiess*, del siglo xv.

C. 9. Arnés, semejante á **C. 6**, salvo la pieza de cabeza, que es una celada descubierta, parecida á la de **C. 3**.

Lleva la alabarda **I. 49**.

C. 10. CORACINA española, de fines del siglo xv, guarnecida de terciopelo carmesí y clavazón dorada: se presenta abierta, para que se vea cómo están colocadas sus launas. La marca estampada dos veces, en algunas de éstas, se consideraba como prueba entera de resistencia empleándose ballesta de torno, y la marca sencilla, como media prueba, empleándose ballesta de gafa ó gancho ¹.



Fig. 78.

Los nueve punzones reunidos en la Fig. 78, se encuentran estampados en las coracinas **C. 1-C. 10**. Como todas proceden del antiguo reino de Aragón, es más que probable, que dichos punzones sean de otros tantos fabricantes de esta clase de corazas en el mencionado reino.

C. 11. CORACINA milanese, del emperador **Maximiliano I de Alemania (1459-1519)**.

La primera impresión, cuando se examina esta notable pieza de armar, hace concebir la idea de que fué labrada para Carlos V, porque está dibujada en su *Inventario*, y descrita en la *Relación de Valladolid*: á más, porque aparecen grabados sobre el espaldar los mismos blasones heráldicos de Austria y de Borgoña, que empleaba en sus sellos dicho Emperador en 1521; pero estos indicios pierden toda eficacia ante el hecho comprobado de que llevó, durante los primeros años de su elevación al imperio, los mismos escudos que su predecesor, y también ante la evidencia de que heredó de éste no pocas armas y otros objetos de guerra.

Si hasta ahora las investigaciones no dieron con pruebas de carácter persuasivo en apoyo de la tradición acogida en el Catálogo del 1849, ó

¹ Gay. *Glossaire archéologique*.

sea, que esta coracina proviene de Maximiliano, apuntaremos dos hechos que, en nuestro sentir, disipan las dudas: 1.º Que el águila sencilla estampada en las cabezas de los roblones, era la que, por su investidura de Rey de Romanos, debía llevar dicho Emperador por los años de 1486. 2.º Que Bernardino Cantoni, maestro de coracinas de Milán, que fué quien la trabajó, y cuya marca daremos más adelante, había dejado de existir, cuando aun no había nacido Carlos V.

Es la coracina más completa que conocemos: además del peto, espaldar y escarcelas, que son las prendas usuales, lleva mangas, greñescos ó «çaragüelles» y bragueta, cubiertos por la parte interior de pequeñas launas de acero estañado, sobrepuestas las unas á las otras, á modo de escamas, y por encima dos telas, una de fuerte lona, y otra de sirgo carmesí. Este conjunto va sujeto con roblones dorados y en ellos estampada el águila de que antes hemos hecho mención. Los bordes y las coyunturas están guarnecidos de fina malla de acero.

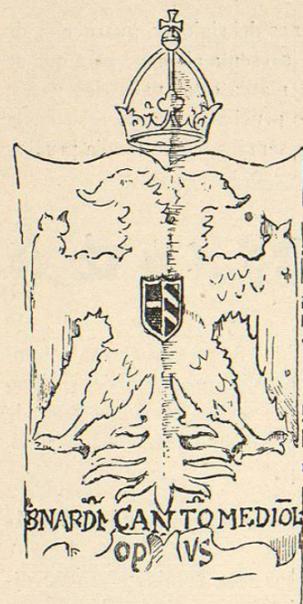


Fig. 79.

Para que fácilmente se pueda estimar el ingenio con que está hecho este traje de guerra, en el que se invirtieron 3.827 launas y más de 7.000 roblones, hemos presentado el espaldar por el revés, con el propósito de que se vea la marca del artífice y también la curiosa disposición de la faja del centro, compuesta de launas recortadas en forma de delfines. Encabeza dicha faja, una placa dorada, y debajo hay otra con un águila imperial también recortada con restos de esmalte negro, y en el centro un escudete de plata con los blasones de Austria y el antiguo de Borgoña. (Fig. 79.)

Se ve al pie del águila, grabado á punzón, el siguiente rótulo: BNARDI · CANTO · MEDIOL · OPVS, es decir: «Obra de Bernardino Cantoni, milanés»¹.

¹ De la investigación que el Sr. Angelucci, Conservador de la Armería de Turín, practicó á ruego nuestro, en el Archivo Nacional de Milán, resulta, que en 1488 existían un Giacomo di Cantoni, su hijo Stephano «Magister a coracinis», y otro llamado Bernardino Cantoni, que falleció en 1492: noticias que confirman, en parte, las que dió Morigia acerca de estos artífices, en su *Storia dell'antichità di Milano*.

La celada descubierta unida á esta figura, que, según el *Inventario de Carlos V*, donde está dibujada, forma parte de lo *Viejo venido de Flandes*, y que debe, por lo tanto, provenir de D. Felipe el Hermoso, ó de su padre, es un ejemplar raro y precioso (Fig. 80), no por su hechura, que es común á las de su tiempo, sino por la circunstancia de que, si se quiere, se la puede transformar en arma fantástica, como las que se llevaban en los torneos del siglo xv, adaptando con tal fin las piezas sobrepuestas que tiene adheridas con pernios de uña. Sin dichas piezas, queda reducida á un arma sencilla

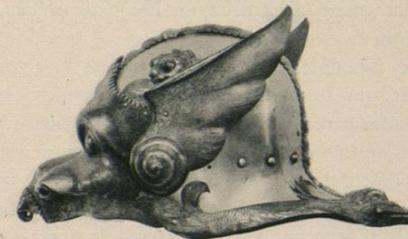


Fig. 80.

de guerra. La visera giratoria y las alas, son de acero labrado de atauja de oro, con pavón negro. Los demás adornos de metal dorado.

Aunque carece de punzón de armero, su hechura y las piezas adherentes tienen tan marcado carácter italiano, que hace recordar las caprichosas labores de los cascos, cuyos célebres dibujos trazó Leonardo de Vinci.

C. 12. Coracina milanese del emperador Carlos V.—Fácil es demostrar, que no estuvo en lo cierto quien, en el Catálogo del 1849, la atribuyó á D. Felipe el Hermoso, si se recurre á la *Relación de Valladolid*, cuyo texto, al describir los trajes de guerra del César, de acuerdo con el correspondiente dibujo del *Inventario imperial*, en lo que hace á nuestro propósito, dice: «Una coracina cubierta de tela de plata parda con tachuelas doradas, con mangas solas, sin launas de esta tela», que es precisamente la de que ahora hablamos. Le faltan las mangas, «unos muslos de calzas, la bragueta y la cuera de malla, con mangas cubiertas de tela de oro parda recamada», prendas que no han llegado hasta nosotros y que están comprendidas en este equipo, cuyo dibujo, en el referido *Inventario*, da una ligera idea de su riqueza y elegancia. No hemos encontrado otra noticia, ni creemos que haya ejemplar alguno de tan lujoso traje de armar á la ligera.

La razón de considerar milanese dicha coracina, aparte de los pormenores de fabricación que así lo abonan, estriba en una curiosa noticia que le es aplicable con grandes visos de acierto, hallada en las cuentas

de los armeros del Emperador correspondientes al año de 1523, y que es como sigue ¹:

«Item pour le portage de deux brigandines et 200 mors que Prospère Colonne envoya à la dite magesté des Gènes à Alicante par mer et d'Alicante par terre à Valladolid.»

Coincidiendo la forma con la que en aquella época se llevaba, parece verosímil, que sean ésta y la coracina **C. 13**, las que el ilustre caudillo que venció á Lautrec, en Biccoca, enviaba desde Milán á Carlos V, su señor.

Las dos únicas piezas á que hoy se ve reducida, son el peto y el espaldar, que se unen por medio de herretes y ojales metálicos; sus launas estañadas carecen de la marca del constructor y de la de prueba de resistencia de tiro de ballesta; pero se distinguen de la común fabricación, en una labor delicada de atauja de oro y plata que llevan las launas de la faja central de ambas piezas, detalle de riqueza ornamental que no está á la vista, pero que viene en apoyo de nuestra persuasión de que fué, por lo menos, un regalo de grande estima para Carlos V.

La borgoñota colocada en esta figura, pertenece al arnés **A. 19**, y ya está descrita en el núm. **A. 29**: los brazales estrechos, al arnés **A. 93**.

C. 13. Coracina milanese del emperador Carlos V.—Su descripción y sus antecedentes históricos son los mismos que los de **C. 12**: como aquélla, ha perdido las prendas accesorias dibujadas en el *Inventario*; pero su hechura, clavazón y decorado interior, de atauja de oro y plata, atestiguan que ambas salieron á un tiempo de manos del mismo artífice: la sola diferencia está en el color de la tela exterior, que en ésta debió ser carmesí.

La borgoñota queda reseñada en el núm. **A. 59**.

C. 14. Coracina (Restos de una) del emperador Carlos V, guarnecida, en su tiempo, de raso negro: figura dibujada en el *Inventario* de sus armas.

C. 15. Coracina, del siglo xvi, adquirida por S. M. el rey D. Alfonso XII en 1882, con las demás procedentes de Aragón. Aunque muy deteriorada, conserva restos de la primitiva guarnición de terciopelo y toda la clavazón dorada.

C. 16. Espaldar de una coracina del siglo xv, procedente de Aragón.

C. 17. Hombreira de una coracina del siglo xv, guarnecida de ante amarillo.

¹ Simancas. Casa Real. Leg. 38, fol. 2.